

GERMINAL

Periódico Libertario

Int. Institut
 Soc. Geschiedenis
 Amsterdam

Registrado en la Oficina de Correos de Tampico, Tamaulipas, como correspondencia de segunda clase el 2 de Julio de 1917,

Dirijase toda la correspondencia, así administrativa como de redacción, a GERMINAL, Apartado 551, Tampico, Tamaulipas, México.



Con motivo de la solución de la huelga general, en la que tomaron parte los trabajadores unidos (y algunos desunidos) de Tampico, Doña Cecilia y Arbol Grande, esta Ciudad y sus alrededores se ha convertido en el «Santo Imperio de los Satisfechos,» donde todos y cada uno se cortaron el traje a su medida, y «cocieron las habas» en relación a los propios gustos y en consonancia a la fortaleza de los diferentes dientes.

Satisfecho el Gobernador, porque gracias a su influencia y buenas mañas, evitó «un conflicto Internacional,» devolvió al trabajo a miles de hombres que holgaban, y salvó los «altos intereses de la patria» al salvar los no menos altos de la burguesía. Por su gran acierto, merece el agradecimiento de la Nación y el de las Compañías petroleras, ya que los trabajadores nada le tienen que agradecer.

Satisfechos los soldados, porque han tenido ocasión de sacar a relucir el brillo de sus armas, y de demostrar su gran estrategia en toda regla al sitiar militarmente la Casa del Obrero en medio del silencio de la noche, donde se encontraban algunos compañeros y compañeras discutiendo principios y leyendo libros.

Satisfechos, y bien satisfechos los trabajadores que se presentaron a formar parte del Comité de Arbitraje, pues ya tienen jamón que cortar y hueso que roer, y un buen anzuelo para poder pescar a los peces que se duermen en las mansas aguas del país de los satisfechos.

Satisfecha la Carcel, por haber recibido en sus antros a una veintena de compañeros, los cuales se olvidaron por un momento que eran ciudadanos del «Santo Imperio de los Satisfechos,» donde, aun que hay derecho a votar, no se puede hablar.

Satisfecho el Hospital, carcel asignada por el general Guerra a nuestra compañera Isaura Galván, por haber cometido el crimen de ser directora de GERMINAL.

Satisfechos todos los oradores de ocasión, que tan bien han demostrado la veracidad de la antigua moraleja de: «Corrida de caballo, parada de burro.»

Satisfechos los compañeros que aún están presos, los «extranjeros perniciosos», que tal vez dentro de poco serán expulsados a otras tierras como seres nocivos a la pública tranquilidad del «Santo Imperio de los Satisfechos.»

Y como corona a todas esas satisfacciones, la satisfacción de una buena cantidad de trabajadores que — según nuestras noticias—no han sido admitidos de nuevo en sus puestos, evidente prueba de que los señores burgueses cumplen lo ofrecido por el señor Gobernador.

Pero, no debemos extrañarnos, ni aun siquiera decir lo que con los ojos podamos ver o con los oídos oír. Estamos en el «Santo Imperio de los Satisfechos,» donde la libertad de votar nos ha quitado el derecho de poder hablar.

Y creemos haber dicho ya demasiado acerca de la huelga general, un movimiento que ni aun siquiera ha tenido la virtud de darnos una verdadera lección; una de esas lecciones en que queda plenamente demostrado que la burguesía no solamente es la enemiga del pueblo, sino también su verdugo.

Las palabras del Evangelio «Bienaventurados los pobres de Espíritu», son la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos han tenido a la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre. ¡No, no! ¡Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor! Mientras haya multitud de pobres de espíritu, habrá multitud de miserables, de bestias de carga explotadas y devoradas por una infima minoría de ladrones y bandoleros.

EMILIO ZOLA.

CARTAS DE NUEVA YORK.

El caso de Alejandro Berkman y Emma Goldman

Los compañeros Alejandro Berkman y Emma Goldman acaban de ser condenados a dos años de prisión y a pagar diez mil pesos de multa, cada uno.

¿Por qué?

Pesch. Por nada. No han cometido absolutamente ningún delito. Se les ha impuesto esta condena extremadamente bárbara por ejercitar un derecho que, teóricamente, todos los gobiernos conceden y todas las constituciones garantizan, pero cuya práctica siempre condena severamente. Este derecho es el de someter a la crítica los actos del gobierno y hablar o escribir en contra de las leyes impuestas por él mismo.

Cuando aquí se aprobó la ley del servicio militar obligatorio, Alejandro Berkman y Emma Goldman, junto con otros compañeros, organizaron una liga contra este servicio militar obligatorio, con el objeto de hacer propaganda en contra de dicha ley. Al efecto, publicaron folletos y circulares, y celebraron varios mítines monstruosos, a los cuales acudieron muchos miles de personas.

El 16 de Junio, fueron arrestadas por la policía las oficinas de la revista anarquista «Mother Earth» donde estaban Berkman y Goldman. Estos compañeros fueron presos y la policía se incautó de todos los documentos que allí había, llevándose también unas listas con las direcciones de unos diez mil suscriptores y compañeros.

Al principio los acusaron de traidores, diciendo que estaban en combinación con el gobierno alemán para provocar dificultades y disturbios en este país. No les pudieron probar cosa tan absurda, y entonces les condenaron por hacer campaña antimilitarista. El juez fué tan bandadoso que les impuso la mayor pena posible y mandó pasar un aviso a las autoridades de inmigración, recomendándoles que expulsaran de este país a estos compañeros tan pronto como cumplan su condena.

Ahora bien, en la Constitución de los Estados Unidos hay un artículo que dice que ningún ciudadano de este país puede ser forzado a ir a la guerra contra su voluntad.

Desde ese punto de vista, resulta claro que los que han obrado ilegalmente han sido Wilson y los diputados y senadores que hicieron la ley del servicio militar obligatorio, y no Berkman, Goldman y los otros compañeros que combatieron la ley. Y si hubiese justicia en esta tierra, en vez de condenarse a

Berkman y Goldman a dos años de cárcel y a pagar diez mil pesos de multa, debería condenarse a Wilson y a los diputados y senadores que contravinieron lo prescrito en la Constitución, por lo menos a veinte años de cárcel y a pagar cien mil pesos de multa, cada uno.

Mas ya sabemos que cuando se trata del gobierno, de las autoridades y de los capitalistas, esto de la justicia, no es más que un mito.

Esta es la historia de siempre. Muchas veces se dá el irónico caso

de que los anarquistas, en sus peleas contra el gobierno, defienden la ley, mientras los gobernantes son los que la violan. No obstante esto, los anarquistas son encarcelados y los gobiernos continúan divirtiéndose, dándose el gusto de hacer unas leyes y de violar otras,

Lo peor de todo esto, es que el amigo Juan Pueblo, no se da cuenta de la farsa. Y, en este caso, él va a sufrir las consecuencias.

SEVERO BROTE.

La guerra continúa

La hecatombe mundial sigue, y por lo que se ve, no cesará hasta que los poderes de la Entente, hayan logrado hacer morder el polvo a los Poderes Centrales, y hecho el mundo apto para la democracia como han dado en decir la prostituta prensa capitalista de liberales y republicanos de la Cordial. La guerra continuará inseguro que sí, porque no son periodistas a sueldo ni los gobernantes soberbios los que han de ir a dejar la pelleja en las trincheras o en el crater de una mina.

Son los pobres, los hambrientos, los Juanes de siempre los que van a dar el frente, los que van a poner el pecho a las balas enemigas; por eso ¡ya lo creo! continuará la matanza hasta el capitalismo y el privilegio de las naciones emancipadoras, aplasten a sus enemigos.

Es gracioso, por no decir sarcástico e insultante los enormes títulos con que aquí la grande prensa que encabeza sus noticias, amasadas en la Secretaría de la Guerra, en la que siempre venciendo pone a las huestes del derecho y la libertad humana....

«Luchamos para hacer el mundo seguro para la democracia y la paz; con nuestro triunfo vendrá una era de bienestar, de justicia y oportunidades para todo el mundo; pequeños y grandes, ricos y menesterosos, dicen. La autocracia y el militarismo deben para siempre desaparecer de la tierra del mundo; solo así estará la paz asegurada,

Y no dejan de tener razón.

Una vez implantado un régimen legítimamente capitalista; una vez instaurado un sistema francamente burgues sin visos ningunos de autocracia y militarismo tradicionales.... Seguro ciertamente, ciertamente no habrá ya más motivos para guerras internacionales-

Aquí, por ejemplo, que el Capitalismo no para en medios ni ar-

bitrariedades legales, para llevar y mantener por la fuerza a las masas a esta horrible matanza; aquí, que tanto se blasona de derechos y libertades cívicas, se están desarrollando hechos verdaderamente odiosos, criminales mil veces más que los actos de que son acusados los bárbaros germanos. Por ejemplo: Haces una protesta contra la rapiña de una rica compañía; eres un agente alemán, que quiere imposibilitar la vida industrial del país. Que te declares en huelga y te mantienen sordo a las falsas promesas de los servidores oficiales del Gobierno o de la Compañía, pues eres traidor, un espía, y por lo mismo te deportan, después de haberte golpeado y envilecido. Y te abandonan en un desierto, como bestia feroz de quien se huje o que ay que eliminar. Ya aquí el derecho de huelga es un mito; el pueblo debe someterse callado a la vara nueva del militarismo del dolar....

¡Que tal si estuviéramos en lucha por defender los intereses bastardos de los capitalistas!

Los trabajadores industriales del mundo son los únicos que a despecho de amenazas y de persecuciones se mueven y hacen reclamaciones económicas. Es la sola del país y más poderosa organización, que sabe ponerse frente a la farza del Gobierno y a las maquinaciones de los magnates.

La American Federation of Labor, ese pesado y anacrónico antediluviano no quiere moverse; parece petrificado. Su pontífice Gompers, ha prometido formalmente al Gobierno de Wilson, que su Federación no declarará huelgas; y que si alguna fuese declarada en estos momentos de gran peligro nacional, él, Gompers, las desautorizaría y llamaría al orden a sus muchachos.

Gompres hace ya mucho tiempo que debería llamarse representante de la Autoridad y del Capital,

(Pasa a la 4ª plana col. 1ª)

MANIFIESTO

AL PUEBLO, A LOS HOMBRES DE CORAZON, ESCUCHAD:

Nosotros, los trabajadores unidos de Tampico, Doña Cecilia y Arbol Grande, hemos declarado LA HUELGA GENERAL en Tampico y sus alrededores, y declaramos altamente llegar a los más caros sacrificios por dar término satisfactorio a la noble empresa que hemos comenzado, sin vacilación alguna ante los peligros con que nuestros enemigos pretendan cortarnos el camino. Hombres de convicción, y seguros de la justicia que encarna nuestra causa, la sostendremos por encima de la miseria que nos espera, dejando a un lado los gemidos de nuestros niños que piden pan, a despecho de las bayonetas con que pretendan rendirnos.

Y al haber tomado nosotros esta decisión, al nosotros haber declarado la huelga aceptando todas las consecuencias que de ella sobrevenga, nos es satisfactorio declarar que lo hemos hecho SOLO y EXCLUSIVAMENTE por un espíritu de SOLIDARIDAD hacia nuestros hermanos de miserias, los compañeros marinos de la navegación interior, en lucha por conquistar mejoras que nosotros disfrutamos ya, y que sin embargo las Compañías explotadoras de estos obreros, hermanos nuestros, se niegan a conceder, contestando con un despreciativo silencio a las comunicaciones que sus trabajadores les han dirigido para solucionar el conflicto amistosamente entre ambas partes.

Los compañeros marinos se han lanzado a la huelga pidiendo OCHO HORAS DE TRABAJO, mejor COMIDA, más RESPETO y un pequeño aumento en sus escasos salarios. Y a estas peticiones tan justas, a estas demandas impuestas todas ellas por la misma Constitución de la República, dentro de la cual hemos accionado hasta hoy, la clase patronal contestó pidiendo garantías a las autoridades; garantías que fueron concedidas por el gobierno, por ese mismo gobierno que dice estar para hacer cumplir la ley, y que, sin embargo, puso a disposición de las tales Compañías explotadoras piques de soldados armados, dispuestos a ametrallarnos si persistimos en demandar lo que como ciudadanos, como trabajadores, como HOMBRES tenemos derecho a disfrutar: ¡un poco de descanso, un mendrugo más de pan y un algo de respeto!....

Al ver nosotros el proceder de la Autoridad, mandando soldados para que ametrallen a la voz de mando de nuestros enemigos; y al ver también la persistencia de los capitalistas en no querer tratar la forma de una solución para el conflicto, y contemplar la burla que representa eso de que se pretenda acallar los gritos de una aspiración justificada en todos los terrenos enseñándonos las bocas negras de los fusiles de soldados prontos a convertirse en verdugos de una clase laboriosa y honrada, es que nosotros los trabajadores, unidos por el estrecho lazo de la Solidaridad y de la aspiración común, hemos decidido a unar nuestro esfuerzo y emplear entre todos nuestras energías para conquistar lo que a una minoría fué negado, hallándonos a la hora presente satisfechos de nuestra decisión y con ánimos de llegar al fin, cueste lo que cueste.

Trabajadores somos, gentes pacíficas que sólo ansiamos la paz, ennoblecida por el trabajo honrado. Pero si la soberbia de los que viven a costa de nuestro sudor pretende ahogar nuestro grito por medio de la fuerza, fuerza hay también en nuestros brazos y valor en nuestro corazón para repeler la agresión de que seamos objeto. Ansiamos ardientemente la paz; pero no despreciaremos la guerra. Dispuestos estamos a entablar prontamente negociaciones CON LA BURGUESÍA a fin de solucionar el movimiento; pero si nuestros enemigos se empeñan en persistir con la esperanza de rendirnos por hambre o un acto brutal, procederemos en consecuencia, haciendo responsables de lo que ocurra a los que han mandado soldados armados contra trabajadores indefensos.

En esta suprema hora, nos dirigimos a todos, animados de los mejores deseos. Los que en nombre de la patria nos hablan aconsejándonos depongamos nuestra actitud en consideración a ella, acuérdense de que los que de esa patria viven no tienen inconveniente en lanzar encima de nosotros a los soldados para que nos ametrallen, y que ayer mismo hemos acompañado el cadáver de un compañero, muerto por la desmedida ambición de nuestros enemigos.

Y tú, soldado, ¿te atreverás a hacer fuego sobre la masa trabajadora, que ningún daño te ha hecho, y que su único delito es pedir pan.....?

Nos dirigimos a todos, en espera que todos sabrán cumplir con su deber. Nosotros cumplimos con el nuestro. Y el que así no lo haga, que caiga sobre él la responsabilidad de todo lo que ocurra.

El Comité de Huelga

La Propaganda Anarquista

Desde luego que la concepción del ideal anarquista se presta a serios y profundos estudios filosóficos, a los que solo pueden dedicarse los que poseen una elevada cultura, pero para aquellos anarquistas incultos y analfabetos, basta aspirar a la liberación de su individualidad, pues a más de constituir un derecho innegable, se descubre en ellos un espíritu de rebeldía contra toda forma de autoridad, lo que prueba que tienen un alto concepto de la soberanía personal.

Por eso no creemos que sea más anarquista un individuo culto que otro que apenas sepa deletrear un libro. Ambos parten del principio de la completa autonomía individual, y una vez adquirida ésta, cada uno hará el uso a la medida de su mentalidad, y de su temperamento, desvaneciéndose, por lo tanto, la creencia de muchos al decir que para llegar a un estado de Anarquía, deberán de hallarse los individuos bajo un mismo nivel intelectual.

Indudablemente que gozando cada individuo de plena libertad, podrá más fácilmente desarrollar su mentalidad y llegar a saber mucho más de lo que actualmente sabe, pero no perdamos de vista las diferentes inclinaciones, lo cual nos demuestra que así como un individuo siente predilección para conocer los más minuciosos detalles de un oficio manual, como por ejemplo, el cultivo de la tierra, la confección de un vestido o la construcción de una máquina, hay otros que prefieren conocer los más intrincados principios de la ciencia, o los más profundos conocimientos filosóficos, o los más complicados procesos de la manufactura, o los más bellos ritmos de la poesía. Y cada uno, en su libre y ancho campo de experimentación, de estudio y práctica tendrá oportunidad de desarrollar sus facultades personales, dando todo lo que posee de inteligencia, de energía y de sentimiento.

Verdad que no nos oponemos ni combatimos a quien emplea todo su tiempo en escribir buenos y profundos libros, que sirven para desenvolver y perfeccionar las ideas lo más filosóficamente posible, pero se nos antoja que también hay necesidad, que lo haga quien pueda exponer el ideal anarquista lo más claro y rudimentario posible, evitando el uso de un sin fin de palabras científicas y filosóficas, que no se hallan al alcance de muchos cerebros de incultos proletarios, no teniendo tampoco los medios para procurarse buenos diccionarios, resultando pérdida de tiempo y pérdida en la propaganda.

Hay también entusiastas anarquistas, que a falta de cultura poseen una gran voluntad para exponer sus ideas en público o en privado, no llegando la mayoría de las veces a salir bien airosos en sus discusiones, más cuando se hallan frente a adversarios cultos, que se aprovechan de la ignorancia técnica del anarquista para envolverlo en una fraseología sofisticada y mal intencionada.

Supongamos que un anarquista analfabeto se halla ante un catedrático reaccionario: sucederá que el anarquista estará incapacitado de discutir con el reaccionario las leyes

de evolución, el mecanismo del inverso, descripciones históricas etc. Pero ello no quiere decir que el anarquista salga derrotado, mientras tanto sepa decir que el individuo tiene derecho al libre goce de la vida, y que la tierra, el mar, el sol y todos los elementos que sirven para nutrir, fortificar y embellecer al hombre nadie tiene derecho de arrebatárselo su libre uso, como tampoco debe de coartar las manifestaciones de cada individuo, valiéndose más la libertad personal que todas las leyes religiosas, políticas y morales, ya que de esta libertad depende su dicha y su independencia, negando, por lo tanto, toda forma de autoridad, no importa de donde proceda, ni en qué razones se funda para esclavizar al hombre.

Así, a la llana, pero con toda la convicción y entusiasmo de que el anarquista es capaz para exponer sus ideales, abrirá su camino hacia su emancipación, poniendo toda su voluntad, toda la energía, todo su ser, en defensa de su libertad individual, que es la garantía de su vida, llena de grandes y bellas sensaciones, producidas por la satisfacción de existir para sí mismo, y no para otros individuos ambiciosos y autoritarios, los cuales disfrazan su tiranía y su explotación, en nombre de una sociedad, en nombre de unas leyes, y en nombre de una moral que ahoga los sentimientos y la espontánea acción del individuo.

Basta saber que la libertad anarquista significa la ausencia de toda autoridad en todos aquellos actos que realiza el individuo, cuando esté desligado completamente de toda forma de sociedad, organización o sistema social, desapareciendo, por consiguiente, toda libertad abstracta, que hace del individuo un autómatas, despojándolo de su personalidad.

Esta es, a nuestro modo de ver, la propaganda que puede dar mayores resultados para impulsar a los individuos hacia los ideales de liberación, sin importarnos si nuestros enemigos son más cultos o más capaces para discutir temas profundos que están fuera del alcance de un sinnúmero de anarquistas, debido a la carencia de medios y al ambiente opuesto a la libre cultura del individuo, sin que esto se oponga a que cada uno, a la medida de sus fuerzas, nos dediquemos a adquirir nuevos conocimientos para el afianzamiento y desarrollo de nuestros ideales.

No olvidemos, que cada uno da lo que tiene, sin estar obligado a dar más, sin que esto sea un obstáculo para proclamar su derecho a la libertad y al libre desenvolvimiento de su personalidad.

J. VIDAL

No hay que olvidar que todos los adelantos del hombre, así como la transformación de las sociedades, están señalados con regueros de sangre. La sangre es siempre la anunciadora de un nuevo porvenir. Y ese porvenir llega cuando los héroes anónimos del bien van fecundando y señalando con sus actos y su muerte el camino que más tarde han de recorrer los demás hombres.

Y nada importan los que quedan, los que fueron derrotados en el camino. Ellos representan una Idea del mañana, que está representada por los que miran adelante; y como quiera que sea el triunfo verdadero ha de ser para los que caminan.

Medios de Lucha

Decíamos en nuestro pasado artículo, que como comer, también comía el hombre primitivo, el hombre de las cavernas, y ya vemos que la humanidad no se contentó con aquella vida miserable y poco menos que bestial. Hay siempre un más allá que nos llama y atrae. Los pies los tenemos clavados en la tierra, por ley de la gravitación; pero el hombre levanta la frente, su mente atraviesa los espacios interplanetarios y vá a hundirse en sus interminables lejanías. Hay siempre un más allá para todo. El viejo sindicalismo también ha evolucionado. El espíritu corporativístico de los viejos luchadores vá cediendo el paso al espíritu socialístico de los modernos. No basta ya defenderse del capital; es necesario atacarlo en su mismísima fuente y cegarla para siempre. El cerebro humano es incansable; ha observado, ha visto esta posibilidad. Mucho ha contribuido a que la viera, la misma lucha sostenida en pró de la mera conservación del salario. La lucha ha afeccionado al obrero observador. Al poner en práctica la asociación y al utilizar el arma de la huelga ha visto una cosa importantísima: que no es el Capital quien dá la vida al Trabajo, como creían nuestros abuelos y nuestros padres y siguen creyendo buen número de obreros de nuestros días, sino que es el Trabajo quien dá vida al Capital. Si el trabajo huelga, el sistema capitalista se derrumba. El supuesto gran coloso tiene pies de barro. Es débil. Tan débil es que una huelga medianamente regular lo aloca. Tan inseguro se siente que tiene que recurrir a una mayor fuerza represiva para alejar el peligro que se le echa encima; comprende que no puede evitarlo y trata de retardar el fatal momento con leyes coercitivas impuestas al derecho de huelga que tiene el obrero. Desgraciadamente para la burguesía, es tarde ya. La huelga tiende a generalizarse cada vez más. Puesta al servicio de un ideal socialista dará mucho qué hacer a la burguesía. Sindicalismo y Socialismo se completan. La acción y el verbo comienzan a marchar de bracte.

Se vá comprendiendo ya que el viejo sindicalismo era impotente para hacernos salir de nuestro estado de dependencia económica. Luchar para contentarse oscilando entre el salario mínimo y el salario máximo, es dar vueltas dentro de un círculo vicioso. Comer, vestir y albergarse algo mejor que antes no es emanciparse del yugo capitalista y sus derivados, no es borrar aquellos límites. Bien vengan todas las reformas que sean positivas, bien está defender las posiciones que se ocupan, pero a condición de ir más allá. Y el más allá está en el axioma socialista: la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos mismos, que es la otra finalidad, la lejana, de ataque, constructiva, que hemos asignado a la acción sindical. La vieja organización obrera se desenvolvía en vista de la defensa del salario. El sindicalismo actual actúa en vista de la emancipación de la clase. Y como esta emancipación no es posible efectuarla dentro del marco del modo de producción capitalístico, como la burguesía no quería desapa-

INDICADOR GERMINAL

PERIÓDICO SEMANAL LIBERTARIO

EDITOR

Grupo GERMINAL

OFICINA: 1ª. Calle Jazmines No. 5
DIRECTORA: Isaura Calván, Apt. 551
ADMINISTRADOR: Ricardo Treviño,
Apartado 551

Toda correspondencia y envíos
de dinero deben ser dirigidos a
GERMINAL, Apartado 551, Tampico,
Tamps., México

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

recer como clase, forzoso será barrera. De aquí que el sindicalismo actual sea revolucionario, como el principio socialista que lo anima. La revolución que efectuará el proletario para emanciparse y vencer las resistencias de la clase burguesa, continuará la evolución general de la humanidad. La revolución, que es una modalidad de la evolución venciendo las resistencias que encuentran a su paso, emancipará al obrero de su dependencia y restablecerá el derecho natural suprimiendo el actual estado de fuerza a que la burguesía dá el nombre de derecho. Los intelectuales burgueses más progresivos quieren que nos hagamos ilusiones, pretendiendo que pacíficamente se puede iniciar y desarrollar la vida del nuevo derecho y que no es necesario recurrir a la revolución. No se descuidan de decir, cuando hablan para la galería electoral, que son muy avanzados, que no les asusta ni el anarquismo, que quieren ir hacia toda la libertad, pero como buenos oportunistas políticos detienen el tren del progreso y hacen parada y fonda interminables en la estación de cualquier república desigualitaria y autoritaria, sin perjuicio de lanzar el anatema a los pasajeros de tercera que no satisfiechos con la hazofia de la cantina, procuramos turbar la digestión de esta santa república que sólo beneficia a los pasajeros de primera. Olvidan, además, que jamás una clase dió voluntariamente el puesto a otra clase ascendente y que el modo de producción capitalístico anula más pronto o más tarde aquellos supuestos beneficios de reformas sedicentes sociales que se pretende irán borrando las diferencias de clase. Podríamos desarrollar este punto con abundancia de ejemplos, pero bastará este sólo dato: el valor de los salarios no ha aumentado en igual proporción que el aumento de riqueza de la burguesía obtenido en estos últimos años, y no nos ha beneficiado este valor de los salarios en igual proporción porque el precio de las mercancías ha subido más a prisa que el valor de los salarios. Digámoslo en otros más claros términos; con el aumento general de la riqueza de estos últimos años la burguesía ha TRIPLICADO su capital, mientras que el salario no ha tenido más que un aumento de DOS TERCIOS. Esto quiere decir que aunque se nos pague mejor nuestro trabajo, también tenemos que gastarlo para mantenernos y que ni así llegamos a cubrir nuestras más perentorias necesidades. Cero resultado por todo beneficio, o dicho de otro modo: reformas es igual a dependencia. Y para este viaje no se necesitan las al-

forjas de una nueva legislación social.

El sindicalismo, por lo tanto, ha de acentuar cada vez más su orientación socialista, ha de aceptar el

dilema que los tiempos plantean: ser o no ser, e ir hasta las últimas consecuencias. Es cuestión de vida o muerte.

J. PRAT.

Suicidas y suicidio

Hemos estudiado en nuestro anterior artículo las causas originadoras del suicidio, y vamos ahora a concretar sus determinantes, las causas sociales que precipitan el acto, las múltiples razones que pueden hacer del hombre un desesperado, la chispa que pone en conmoción las morbosidades, adquiridas muchas de ellas en el vientre materno, y que son las que hacen del individuo un ser apto para todas las violencias y todas las desesperaciones, y las que le obligan a contemplar la existencia bajo un prisma de dolor y amargura, principio del propio vencimiento.

En primer lugar, no es, como muchos creen, que los suicidas se maten por desprecio hacia la vida, sino, por el contrario, porque la aman demasiado. Y no es tampoco por que conciben la existencia demasiado negra, sino por que la sueñan demasiado bella y se ven impotentes para poder vivir las bellezas de la vida que conciben. No es que falte en ellos fuerza imaginativa para crear: es que carecen de voluntad para construir. Exageradamente soñadores, pusieron sus miras demasiado altas, y al ver que no pueden alcanzar con la mano lo que vieron con los ojos, se desesperan, pierden la confianza en sí, se ven impotentes para conseguir lo que ambicionaron, y prefieren morir a vivir sin el objeto de su anhelo, sin lo que ellos creyeron sería su felicidad.

Partiendo de este punto de vista, los suicidas, como los grandes hombres que van a la muerte por una noble causa, no son seres comunes, acomodaticios, que se conforman con lo que les dan. No, los suicidas son seres extraordinarios con un exagerado amor a la vida, y que sus únicas faltas consisten en ser hijos de una humanidad enferma, haber recibido una educación contraria a la Naturaleza, y vivir en un mundo de convencionalismos y de ficciones, donde todos y cada uno contribuimos a la infelicidad propia al pretender labrar la infelicidad de los demás.

Ciertamente, que el suicidio se manifiesta en múltiples formas, dando origen esto a que se crea que es una enfermedad individual en vez de un mal social que cada día se acentúa más y que tiene sus raíces en los errores de la sociedad que nos gobierna. Unas veces es el enfermo cansado de sufrir el que se mata; otras, el enamorado decepcionado; algunas, el banquero arruinado, el general derrotado; las más, la escasez de medios para conseguir lo que se desea, lo que hemos creído haría nuestra felicidad, realizaría el poema de una vida. Por donde quiera que miremos el suicidio siempre encontraremos la mano de la sociedad empujando al hombre a arrancarse la vida para romper con el fango que nos ahoga, con las vilezas que nos

circundan, vilezas y fango que estamos obligados a sostener si es que queremos vivir.

Tal vez se diga que la joven millonaria que hace poco se suicidó «por no encontrar quien la amara», teniendo ochenta y tres pretendientes, no tenía razón alguna para realizar su acto. Fué una histérica «que no sabía lo que quería», se afirma. Seguramente; habrá sido una histérica, co-histérica podría ser esa otra millonaria que ejercía la prostitución en los parques de Filadelfia, y que detuvo la policía dándose de bofetadas con un hombre que no quería satisfacer el precio de sus caricias. Conforme estoy en que serían histéricas las dos; pero, decidme, cuál es el origen del histérico? Estudiad, estudiemos que sin gran trabajo se podrá muy bien encontrar la causa de ese mal. Fijaos tan sólo que la demasia de la grasa que hay en la comida de los ricos y estropea sus estómagos, es lo que se necesitaría para fortalecer el de los pobres. Si hubiese un poco más equilibrio no sería causa de anemia lo que es para otros origen de apojeia.

Resumiendo:

El suicidio no es una enfermedad individual, sino un mal social, que llegan a él aquellos cuyo sistema nervioso es muy sensible y exagera las impresiones y multiplica las sensaciones. Los suicidas, pertenecen a la clase que pertenezcan, no llegan a la consumación del acto sino después de una fuerte impresión externa y de haberse debilitado su vitalidad, bien sea por consumo moral o desgaste progresivo de las fuerzas físicas. Un hombre normal, con un fuerte instinto de conservación no se suicidará nunca, pues no sentirá las sensaciones con tanta intensidad como uno cuyo sistema nervioso esté debilitado.

Las causas del suicidio, como queda demostrado, hay que buscarlas en las profundidades de la sociedad, determinantes de las impresiones. Los hombres, dominados siempre por el medio que los rodea, serán y procederán en relación a las condiciones en que se desarrolle su vida. Pretender remediar un mal sin matar el origen es perder tiempo y gastar esfuerzo. Si queremos evitar el suicidio, eliminemos las causas que lo determinan. Mientras tanto, los pobres vencidos de la vida seguirán maldiciendo a algo que casi ellos mismos no entienden, y unos en nombre de un amor no satisfecho; otros en el de una ruina deshonrosa; algunos en el del honor, que nadie sabe lo que es; los más en el de las condiciones míseras de la vida, seguirán arrancándose una existencia miserable, creyéndose impotentes para modificar las circunstancias determinantes de su dolor.

Y no les llamemos locos ni cobardes. Señalémosles las causas

de su mal para que su muerte sea útil a la humanidad. Que en vez de suicidas se llamen criminales.

Esto tal vez no sea una solución; pero, sí, un medio de llegar a ella.

J. DE BORRÁN

El labrador y el vagabundo

El vagabundo es comunista por temperamento, el labrador es individualista. El labrador no comprende la vida sin la propiedad, el vagabundo comprende la vida y odia la propiedad.

El labrador construye tapias y vallados, el vagabundo los salta, el labrador acota campos, el vagabundo los cruza.

El uno quiere que su heredad sea para él, el otro que la tierra sea para todos.

En presencia de la tierra, la inclinación natural del hombre se determina. El antiguo pastor o el antiguo agricultor, nuestro lejano ascendiente, se manifiesta todavía con claridad en nuestros instintos.

El labrador ve en la tapia la defensa de sus intereses, el vagabundo un obstáculo para su vida.

El uno dice: Yo he comprado el campo, lo he trabajado; sus frutos son míos. El otro dice: El sol que ha hecho crecer el árbol es de todos, la lluvia que ha fecundado el campo también es de todos, ¿por qué privar a nadie de aquella sombra, de aquel fruto, de aquella leña con que puede calentarse?

El vagabundo es romántico andrajoso y espléndido, el agricultor práctico, rico y miserable; el uno tiene familia, tiene hogar, tiene hacienda, tiene dinero, el otro no tiene más que la libertad, el cielo azul...

Y sin embargo, al caer de la tarde es para mí más triste ver al labrador detrás de su arado, que al vagabundo que cruza la carretera.

Y es que mi corazón es vagabundo.

PIO BAROJA.

EL DERECHO DE VIVIR

«Por el hecho mismo de nacer, cada individuo tiene derecho de vivir y de ser feliz,—ha declarado G. Etievant, el anarquista francés.—Y este derecho de ir y de venir libremente en el espacio, el suelo bajo el pie, el cielo sobre la cabeza, el Sol en los ojos, el aire en el pecho,—este derecho primordial, superior a todos los derechos, imprescriptible y natural,—le es debatido a millones de seres humanos.

Estos millones de desheredados, a los cuales los ricos han quitado la tierra, madre alimentadora de todos, no pueden dar un paso a la derecha o a la izquierda, comer o dormir, gozar, en una palabra, de sus propios órganos, satisfacer sus necesidades, sin el permiso de otros hombres. ¡Su vida precaria está a la merced, al capricho de aquellos que se han erigido en sus señores.

Esos no pueden ir o venir por el gran dominio humano, sin encontrar a cada paso una barrera, sin ser detenidos por esta palabra: no vayáis

a ese campo, que es de Tal; no vayáis a esotro, que pertenece a Cual; no recojáis esos frutos, no pesquéis esos peces: todo eso es propiedad de Fulano.

Y si esos preguntan:

—Mas, entonces, ¿qué es lo que nosotros tenemos?

—Nada,—será su contestación;—vosotros no tenéis nada.»

—Y si nosotros no tenemos nada,—pregunta la Razón,—¿cómo podremos disfrutar del derecho de vivir, derecho proclamado por todas las leyes naturales?

—Con la fuerza, contesta la Lógica. Hé ahí de lo que debemos darnos cuenta; de que es nuestra fuerza la que nos podrá dar el derecho de vivir.

En efecto ¿cómo podremos subsistir los que nada tenemos; los que en todos los países somos extranjeros, errantes vagabundos, destinados a ser materia de explotación desde antes de nacer?

Hé ahí la obra de los seres valerosos, de los inconformes, de los que no transigen, de los que rompiendo con el instinto de conservación, con el miedo a lo desconocido, con los convencionalismos de la VIRTUD; de la HONRADEZ, palabras sonoras con las que los pillos coartan la acción de los timoratos, alzan su brazo, surgen y marchan, despreciando la propia vida, a conquistar cuanto la ingrata humanidad les niega.

«Ladrones, criminales, asesinos,» son llamados estos seres extraordinarios que llevan a la práctica valerosamente lo que a otros el miedo les impide hacer, sin tener en cuenta que los verdaderamente ladrones son aquellos que obligan a robar para poder comer; que los verdaderos asesinos son los que impelen a matar para poder vivir.

«¡No tenéis nada...!»—dicen los que todo lo poseen, los primeros ladrones que por llegar antes se abrogaron el derecho de acapararlo todo, sin tener en cuenta que todas las bellezas de la Naturaleza no pueden tener un amo; que todos los adelantos del progreso no son obra ni pertenecen sólo a uno; que todos los hombres somos hijos de la misma Naturaleza, sujetos todos a sus rigores, todos con derecho positivo a gozar de sus comodidades....

«¡No tenemos nada...!» Y entonces, ¿dónde está el pedazo de tierra que ha de sostener nuestro organismo...?

Ciertamente, los trabajadores, los desheredados de la suerte no tenemos nada, ni aún el derecho de vivir, el derecho que a nadie le es negado. Ser útiles instrumentos de placer, abono con que se cultivan todos los frutos, herramientas con que se crean todas las bellas artes; productores, en una palabra, de todo cuanto ha venido a engrandecer la Vida, de todo cuanto ha embellecido la existencia de los hombres, es la misión, el objetivo de todos aquellos que no hemos tenido la gran fortuna de que nuestros padres hubiesen sido piratas, negreros, ladrones o asesinos de cualquier manera enmascarados.

Huérfanos de Amor y de Pan, ¿cuál puede ser la finalidad de una existencia a la que se le niegan todos los derechos...? Miserable es la cuna en que nacemos, miserable la vida que vivimos, y bien parece que la miseria se ríe de nosotros al darnos como último retiro la fosa común, donde en sarcástica promi-

cuidad se reúnen todos los miserables de la Tierra. ¿Qué les queda que hacer a los inconformes, a los que no se resignen a recorrer penosamente este camino...?

Los pobres estamos incapacitados de realizar obras grandes.

Los pobres no podemos satisfacer las tendencias generosas de nuestro corazón.

Los pobres ni aún siquiera podemos tener la alegría de ser buenos, el placer de la BONDAD,

Los pobres no tenemos Ciencia; el Arte no es para los pobres.

Los pobres somos seres venidos a la Vida como complemento, no como parte autónoma en el concierto de la humanidad.

Sin pan para comer, medios para hacer felices a los que nos rodean, ¿cuáles son, dónde están las satisfacciones, las alegrías nuestras, toda esa parte rosa y blanca de la Vida, recompensadora del trabajo en la lucha por vivir, y de los rigores de la Naturaleza...?

Nada hay para los que nada tienen. ¿Qué les queda que hacer, entonces, a los que sin nada tener, se han creado la necesidad de TENER algo...? Esto es, ¿qué podemos hacer los que faltándonos medios para poder vivir, para poder realizar nuestras ilusiones, concebimos las bellezas de la Vida y nuestra suprema aspiración es el vivirlas...?

Morir o transigir. Es decir, ir a encontrar la muerte para conquistar la vida, o seguir soportando mansamente la existencia indigna de todos los días. Más claro todavía, apoderarnos de aquello que nos falta, y que otros detentan en perjuicio nuestro, o resignarnos al fango vil con que los poderosos de la tierra insultan nuestros harapos.

J.

La Guerra Continúa

(Viene de la 1ª pag.)

pues no han sido otras sus funciones, en los conflictos obreros y burgueses zanjando siempre las querellas a medias en favor de los privilegiados legales.

Por el presente movimiento de los I. W. W., en los Estados de California, N. México, Arizona y Texas, puede deducirse la magnitud de las consecuencias de tal conflicto obrero de la A. F. del Trabajo, no obedecerán tan ciegamente a sus Jefes e hicieran obra común con los demás compañeros Industriales. Pero no es posible. La A. F. of Labor antes que obrera rebelde, es patriótica y servil: Ahí están sus jefes vendidos unos, fanáticos por su patria, otros.

Pero la ola avanza y llegará hasta aquí, después de haber barrido en su paso a todos los sostenedores de la vieja Europa.

Y la revolución no se detendrá en su marcha triunfadora. Los ciudadanos armados de esta democrática república caerán bajo ella, al mismo tiempo los desheredados, en franca y leal confraternidad, darán principio a la construcción de una nueva patria universal donde la libertad y el pan sea patrimonio de todos.

V. M. CARIÑO.

New York, julio 1917

Los crímenes de Dios

De todos los torturadores, Dios es el juez mas implacable, el más inicuo, el mas torturador.

Y después de todo esto, extraños del mal que las religiones han hecho á la humanidad, de los suplicios con que han llenado la tierra.

Criminal desde el punto de vista metafísico, la idea de Dios lo es más aún, si es posible serlo más, desde el punto de vista histórico.

Puesto que Dios es la religión. Y la religión es el pensamiento encadenado. El creyente tiene ojos y no debe ver, orejas y no debe oír, manos y no debe tocar, cerebro y no debe razonar. Son cosas a las cuales no debe recurrir nunca. En todos los asuntos tiene el deber de interrogar la revelación, inclinarse ante los textos, conformar su pensamiento a las enseñanzas de la ortodoxia. La evidencia es una blasfemia cuando es adversaria de la fe. La ficción y la mentira las proclama verdad y realidad, cuando sirven los intereses de su Dios.

Na intenteis hacerle tocar con el dedo la inepticia de sus supersticiones; os replicará cerrándoos la boca, si tiene fuerza para ello, injuriándoos cobardemente por detrás si se ve impotente.

La religión toma la inteligencia del niño cuando despierta y la amolda a procedimientos irracionales, la aclimata a métodos erróneos y la deja desarmada ante la razón, sublevada contra la inexactitud. El atentado que el dogma trata de perpetrar en el niño hoy, lo ha perpetrado durante siglos contra la humanidad-niño. Aprovechándose, abusando de la credulidad, de la ignorancia, del espíritu tímido de nuestros padres, las religiones, todas las religiones, han sido el pensamiento encadenado al cerebro de las generaciones desaparecidas.

La religión es el retardo del progreso, Para el que bestializa la estúpida espera de una eternidad de goces y sufrimientos nada significa la vida.

Veinte, cincuenta, cien años no son nada comparados con los siglos sin fin de la eternidad. El individuo curvado bajo el yugo de las religiones ¿qué importancia puede dar a este corto tránsito, a este viaje de un instante? No debe concederle importancia alguna.

A sus ojos, la vida es sólo el prefacio de la eternidad que espera; la tierra es el vestíbulo que a ella le conduce.

Así, pues, ¿porqué luehar, investigar, comprender, saber? ¿Para qué ocuparse en mejorar las condiciones de tan corto viaje? ¿Para qué ingeniarse en airear dicho vestíbulo, esclarecerlo, cuando en él sólo debemos vivir un minuto?

Sólo una cosa le importa: buscar la salud de su alma, someterse a Dios.

Y como el progreso no se ha obtenido sino a fuerza de testarudez, éste sólo lo obtiene quien experimenta la necesidad de realizarlo. Y como vivir bien, satisfacer sus apetitos, disminuir sus

penas, acrecentar su bienestar, son cosas de poco precio según la apreciación del hombre de fé, poco puede importarle el progreso.

Que las religiones tengan por consecuencia el encadenamiento del pensamiento y el retardo del progreso, son verdades que la historia evidencia. Los hechos confirman, abrumadores por su número, los resultados de este raciocinio.

¿Se pueden cocebir crímenes más abominables o horribos...?

¿Y las guerras sangrientas que a nombre de los diversos cultos han hecho destrozarse centenas de millones de combatientes...?

¿Quién puede enumerar los conflictos que han originado las religiones?

Quién formulará el total de los asesinatos, de las muertes, de las ecatombes, de los fusilamientos, de los crímenes con que el secretarismo religioso y el misticismismo intolerante han ensangrentado la tierra sobre la cual se arrastra la humanidad, aplastada por el tirano sanguinario que las castas sacerdotales nos han hecho adorar?

¿Qué artista podrá jamás reproducir con la suficiente riqueza de colorido y exacitud de detalles necesarios las trágicas peripecias de este drama, cuyo espanto aterrorizó durante seis siglos las civilizaciones bastantes desheredadas para gemir bajo la dominación de la Iglesia católica, drama que la historia ha anatematizado con el nombre de «Inquisición»?

La religión es el odio sembrado entre los humanos; es el servilismo cobarde y resignados de millones de sometidos; es la arrogante ferocidad de los papas, de los pontífices, de los reyes.

Es el triunfo de la moral represiva, que conduce a la mutilación del ser; moral de la maceración de la carne y del espíritu; moral de mortificación, de abnegación, de sacrificios; moral que obliga al individuo a reprimir sus más generosas aspiraciones, sus instintivos impulsos, sus pasiones, ahogar todos sus deseos; moral que puebla el espíritu de prejuicios ineptos y llena la conciencia de remordimientos y temores; moral que engendra la resignación, romper los resortes potentes de la energía, agarrota el esfuerzo libertador de la rebeldía o perpetúa el despotismo de los amos, la explotación de los ricos y la pesada carga de los curas.

La ignorancia en el cerebro, el rencor en el corazón, la cobardía en la voluntad; he aquí los crímenes que yo imputo a la idea de Dios y a su fatal colorario: la religión.

Todos estos crímenes de que acuso públicamente, en el campo abierto de la discusión, a los impostores que hablan y obran en nombre de un Dios que no existe; he aquí lo que yo llamo «Los Crímenes de Dios», porque es en su nombre que han sido cometidos y se cometen aún, porque son asimismo engendrados por la idea de Dios,

SEBASTIAN FAURE

La Iglesia

La reacción avanza, el espíritu clerical lo invade todo. La Iglesia se nos come. Se apodera de los pueblos y con los pueblos, de sus habitantes. Miles de conventos dominan todas las alturas de España. No hay aldea donde el clericalismo no tenga su monumento.

España es la mejor finca de la Iglesia. La Iglesia es nuestra soberana y señora. Todo es suyo. Viven las instituciones en su benevolencia. Ante ella doblan el rey y el general la rodilla. No es un poder determinado, un poder más, es el poder mismo, único, avasallador, despótico.

La cruz ha dejado de ser para ella símbolo de redención, es sencillamente un instrumento de tortura. Cuantos se opongan a los designios clericales sentirán un peso. La cruz de Cristo o la de la espada, ¡qué más dá! todas son cruces.

Se le acusa de hipócrita. No lo es ya. Obra como un conquistador en país de su dominio. No necesita fingirse pobre, y cobra sus tributos desde templos lujosos y aloja en palacios a sus obispos; no necesita fingirse humilde, exige con soberbia al Estado su prenda de vasallaje; no necesita ni parecer buena; niega sepultura al pobre, y acusa y persigue a sus enemigos.

Prevarica a la luz del día y vende sus bendiciones y sus sacramentos, y saca ánimas del purgatorio a tanto la pieza.

Cristo no es ya un inspirador. Era un huésped incómodo y lo ha desahuciado. Los huesos que dejó en sus altares los han llevado con ventaja santos y santas, creados como etiquetas de específico, para acreditar este o el otro remedio contra dolencias especiales.

Cada gremio tiene un santo; cada enfermedad su médico celestial.

Todos los santos son abogados de algo. No hay más que pasarle la consulta y esperar en casa la solución.

Ha hecho más abogados la Iglesia que todas las Universidades juntas. ¡El cielo lleno de abogados! ¡Uf! ¡Que horror!

Las santas son también abogadas, lo que prueba que todas son bacheleras.

La Iglesia es antifeminista en la tierra y feminista en el cielo.

De Cristo, según decía, apenas si se acuerda, como no sea para hacerle la disección y explotar algunas de sus vísceras. Entero no lo quiere. Arroja a los mercaderes del templo y los mercaderes se han vengado. Le han arrancado el corazón.

Nada se sustrae al poder de la Iglesia. Explota la beneficencia, tiene acaparada la instrucción, se sirve de los monumentos nacionales, y en muchos de ellos habitan sus frailes o sus curas.

Bautiza, casa, entierra, fabrica licores, chocolates, dulces, medicamentos. Confecciona camisas y otras prendas valiéndose de las asiladas en sus establecimientos, y hace así la competencia ruinosa a las trabajadoras que no hallan labor en los principales almacenes porque las monjas trabajan a precios inverosímiles.

Las cuestiones dogmáticas son ya cosa secundaria para la Iglesia. Acepta sin escrúpulo el oro de todos los beatos y herejes. Nada le importa

que os llaméis republicano o monárquicos, carlistas o liberales. Con tal de que vayáis alguna vez a misa, guardéis las formas y paguéis algunas misas u otras funciones religiosas, os mirará con benevolencia, y hasta si sois generosos, tendrá por vosotros más simpatías que por muchos santurrones molestos que no dan nada o dan con tacañería.

Combatamos a la Iglesia.

F. PI Y ARSUGA.

Alerta Compañeros, hacia el Ideal Anarquista!

Porque es verdaderamente ya el colmo, soportar tanta injusticia en el presente, con esta infame sociedad burguesa, representante del dinero, y como representantes del dinero, es representante y solapadora de tantos crímenes, de que nosotros los humildes somos las víctimas. ¿Pues qué, acaso la naturaleza les ha concedido más privilegios que a nosotros? ¿No nacemos iguales todos? No nos morimos todos por igual?

Hay que poner un hasta aquí, a esta división de clases, porque es ya demasiado tolerar y ser juguete de esos que creen tener derecho hasta para burlar la honra de la virtud.

Si compañeros: hay que estar listos para tirarles el guante del desafío, nosotros que nuestro anhelo es luchar con la conciencia y la razón, desafiaríamos a esos criminales con esas armas, pero ellos ignoran lo que es la razón y la conciencia; porque si conciencia tuvieran, nunca tendrían razón de contestar á su propia conciencia de los actos criminales cometidos por ellos mismos. Sí, compañeros, el día se acerca y es preciso que nos sacrifiquemos, para que los hijos del mañana, gocen en un ambiente de una sociedad mundial, libre e igualitaria. Los que aspiramos á la Anarquía, no debemos de vacilar para conquistarla. ¡Adelante! siempre adelante, porque la Anarquía no reconoce más ley que la razón, ni más religión, que la verdad.

ENCARNACION CAVAZOS.

Administración

Transporte Marítimo, 7.45; R. G. Parra, 15.26; Grupo Hermanos Rojos, 4.13; B. C. Bustos, 0.75; D. V. Gonzalez, 19.72; M. Benitez, 3.64; J. Medina, 2.28; Lidio Garcés, 2.50; M. B. Juárez, 3.88; De uno que no sé, 6.79; Grupo Luz y Vida. Westfield Mass., 4.00.

TOTAL INGRESOS: 70.40

EGRESOS

Gastos, del Número 5

Papel para 3,000 ejemplares 19.35
Gastos de Administración... 7.00
Impresión 3,000 ejemplares 30.00
Composición 50.00
Deficit Anterior, 263.41
TOTAL EGRESOS:369.76

RESUMEN

SALIDAS 369.76
ENTRADAS 70.40
DEFICIT ACTUAL 299.36

NOTA:- Rogamos a todos los compañeros que no vean sus cantidades, se sirvan a la mayor brevedad posible, comunicarlo al comañero Ricardo Treviño, Apartado 551, Tampico.

Aviso a Periódicos

Para Mancomunidad, de R. M. Vázquez, 2.10.